

**5.—LAS LIBERTADES FORALES
VIZCAINAS**

por

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

1. CARACTERISTICAS DE LAS LIBERTADES FORALES VIZCAINAS.

Puesto que los vizcaínos son hidalgos, hijos de solar y apellido conocido; puesto que, como vimos ayer, en la Tradición vizcaína igual que en la entera Tradición de las Españas, el hombre es un ser concreto, los Fueros de Vizcaya contemplan al individuo en el marco social y sobre todo en el familiar, negando tajantemente y de antemano la postura revolucionaria liberal moderna de tomar por referencia al individuo aislado. Lo vio ya el viejo y siempre admirable carlista que fue don Pedro Novia de Salcedo al contraponer al hombre foral vizcaíno con la "universal nivelación" de "los modernos reformadores" democráticos a la francesa, en la Introducción a su célebre *Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa*¹.

Basta haber tenido el más mínimo comercio de lector de los textos forales vizcaínos para captar que lo que realmente cuenta en ellos

1.—Bilbao, Delmás e hijo, 1851, cuatro tomos. Cita al I, pág. IV.

son las familias. Lo pone de relieve Ignacio de Rentería en su excelente ponencia en estas mismas Jornadas. Dejando ahora de lado el problema de la estratificación social a que se han referido Alfonso de Otazu en *El igualitarismo vasco: mito y realidad*² y Angel García de Cortázer y Ruiz de Aguirre en *El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente en la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV*³, es evidente sin necesidad de pruebas mayores el hecho universalmente admitido de que la sociedad eúskera mira al caserío en lugar de considerar al individuo. No parece necesario insistir con textos probatorios de verdad tan inconcusa.

El caserío encarna la personalidad jurídica vascona, testifica José María de Angulo y de la Hormaza en *El caserío vascongado*, artículo publicado en "El Noticiero bilbaíno" del 21 de diciembre de 1899. La totalidad del Derecho privado vizcaíno gira en torno de la propiedad del caserío, concluye Diego de Angulo y Laguna en su *Derecho privado de Vizcaya*⁴. El "etxeke-jaun" es el centro de la vida vasca, añade Estanislao Jaime de Labayru en su archiconocida *Historia*⁵. Los factores de la autoridad paterna y de la libertad de testar son el alma de la familia, el alma del Fuero, explica el jesuita Luis Chalbaud y Errazquin en *La*

2.—Bilbao, Txertoa, 1973.

3.—En *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, 283-312.

4.—Madrid, Hijos de Reus, 1903, págs. 27 y 213.

5.—E. J. DE LABAYRU: *Historia*, I (1967), 617-618.

familia como forma típica y trascendental de la constitución social vasca⁶.

“Etxe” y “askazi”, casa y linaje, van unidos desde la prehistoria en virtud del lazo sagrado de los muertos enterrados en el suelo patrimonial de la familia. Con páginas concluyentes, apoyadas en razonamientos irreprochables, José Miguel de Barandiarán ha pintado lo que significa la casa en la vida de los pueblos euskaldunes: hogar, tumba, panteón y templo al mismo tiempo, eje único de la transmisión del legado tradicional de los mayores recibido; léase su estudio estupendo acerca de *Los diversos aspectos históricos de la cultura vasca*⁷. No será pues de extrañar que para el jurista Manuel de Lecanda a lo que mira el *Fuero* por encima de todo es a la conservación de la institución familiar como robusta célula social primaria; así en la *Memoria* por él presentada a la Comisión general de Codificación hace ya cerca de noventa años⁸.

Por eso son los padres de familia quienes gozan de voz y voto en atención a ser los señores de la casa, los “etxeko-jaunak”, sin que los individuos en cuanto tales participen foralmente en la gobernación del Señorío. Con su mirada de águila acostumbrada a descifrar viajaramente las instituciones de los pueblos el barón Wilhelm von Humboldt descubrió el sistema foral caracterizándole por el propio de

6.—Bilbao, La editorial vizcaína, 1919, pág. 18.

7.—En *Problemas de la prehistoria y de la etnología vascas*, 305-309.

8.—Bilbao, Imprenta Provincial, 1890, pág. 34.

una república de terratenientes en sus *Apun- taciones sobre un viaje por el país vasco en la primavera de 1801*⁹.

Tan recio es el planteamiento que ha servido de meta de ataque para los marxistas modernos, ante quienes la familia vasca, sólida y tradicional, se yergue como el supremo bastión al que por ende es preciso demoler. El Beltza autor de *El nacionalismo vasco (de 1876 a 1936)* alza así sus iras violentas contra este sistema foral al que tacha de "reaccionario", dado tuvo por misión "la defensa a ultranza de la familia patriarcal como módulo de la sociedad"¹⁰.

Y es que las instituciones vascas son una democracia de hidalgos por ser una aristocracia de padres de familia.

2. LA DEMOCRACIA FORAL ES LA ANTITESIS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL.

La aplicación del término democracia a las instituciones forales de Vizcaya ha de llevarse a cabo con cuidado sumo por dos motivos, derivados precisamente de esa índole familiar de sus cimientos. Primero, a causa de la variedad de nociones que la palabra democracia encubre: la grecorromana de los ciudadanos aupados en su libertad sobre las espaldas de los esclavos; la liberal burguesa de los doctrinarios franceses; la pura democracia directa practicada en los cantones suizos; la estrecha democracia afianzada al liberalismo occidental; las llamadas

9.—San Sebastián, Auñamendi, 1975, pág. 157.

10.—Hendaya, Mugalde, 1974, pág. 288.

democracias populares que son dictaduras de partidos; y demás ejemplos innúmeros. Segundo, en razón de que la democracia según los cabezas de familia no tiene nada de común con las democracias a las que hace referencia el griterío de los partidos o a la que alude lo que leemos en la prensa cada día.

La democracia foral vizcaína no tiene nada que ver con la que suele denominarse democracia inorgánica según un hombre-un voto, cuajada en el igualitarismo antihistórico del sufragio universal. En ello cantaba precisamente sus méritos mayores Pedro de Egaña en las sesiones del Senado isabelino, cuando defendía a los Fueros el 16 de julio de 1864, polemizando contra el vascófobo utrerano Manuel Sánchez Silva ¹¹. Más que democracia merecería en consecuencia el título de aristocracia para Juan Mané y Flaquer al describir las instituciones del Señorío en el *Viaje por Vizcaya al final de su etapa foral* en 1880 ¹². Es una democracia en la que votan los hombres en razón de ser cabezas de familia, en calidad de "etxeko-jaunak", nunca por la mera condición de haber nacido individuos vizcaínos.

El magno desencanto generado de la legislación de las Cortes de Cádiz y las guerras abanderadas por el Carlismo son la más contundente expresión del choque entre los igualitarismos democráticos hijuelas del abstracto liberalismo revolucionario burgués frente al sen-

11.—Puede leerse en *Los Fueros y su defensa*. Bilbao, Andrés P. Cardenal, VI (1890), 67 y 73-75.

12.—Bilbao, Villar, 1967, pág. 220.

tir de la democracia de cuño familiar según las libertades concretas de la Tradición política hispánica. Aquello por lo que pelearon los vizcaínos a lo largo del siglo XIX fue por las libertades concretas de la Tradición precisamente en contra de la libertad abstracta de la revolución, fue por el *Fuero de Vizcaya* contra las constituciones liberales importadas de Francia, fue por la verdadera libertad foral contra las mentiras de la libertad liberal. Fue porque el absolutismo borbónico primero y el liberalismo revolucionario después negaban las auténticas libertades a la española de la Tradición vizcaína. Fue porque los vizcaínos querían seguir siendo tozuda y entrañablemente vizcaínos y libres a la manera española, contra los liberales que se obstinaban en obligarles a ser lo que se puede llamar —si es posible llamarlo así— libres a la moda francesa.

Lo ha reconocido testigo tan poco sospechoso como Manuel Azaña y Díaz en su discurso en el Congreso de los diputados el 27 de mayo de 1932 en las textuales palabras siguientes: “No era asimilista la monarquía de los Reyes de la Casa de Austria; pero sí quiso serlo la política liberal, parlamentaria y burguesa del siglo XIX. Y quiso serlo por varios motivos; entre otros porque tenía a la vista el ejemplo francés”.

El empeño de Baldomero Fernández, más conocido por Espartero y por conde de Luchana, duque de la Victoria y príncipe de Vergara, a fin de que tan pomposos timbres disimularan las traiciones con que faltó liberalesca-mente a la palabra solemnemente dada; el ren-

cor de Antonio Cánovas del Castillo, borracho de imitaciones extranjerizantes y funesto como lo serán cuantos ciegamente pretenden imitarle hoy; la traición vil del incalificable vil Maroto; las agresiones irritadas del utrerano Manuel Sánchez Silva, cacique andaluz liberal típico; los callados asimilismos propugnados por Emilio Castelar, a quien sin embargo los vizcaínos se rebajaron a ensalzarle nada menos que a padre del Señorío, no sin la nobilísima lógica justificadísima protesta del vasco Sabino Arana y Goiri; las leyes infames e ilícitas de 1839 y de 1876, sin otra explicación que la barbarie de la fuerza bruta; todo ello no son más que el resultado de la imposición violenta de la extranjera libertad a la francesa, igualitaria y revolucionaria, a estos hijos de Vizcaya que querían seguir usando de sus libertades a la española, de las libertades inscritas en los *Fueros*. Y hoy mismo, las confusiones que existen incluso dentro de la familia carlista por los seguidores de un francés millonario por matrimonio y socialista por despecho, traen su turbio origen de no entender la significación cabal de las libertades forales de Vizcaya poniéndolas al nivel de la enemiga extraña libertad revolucionaria a la francesa.

3. LAS LIBERTADES FORALES DE FELIPE II CONTRA LA MENTIROSA LIBERTAD LIBERAL.

Las libertades forales que los carlistas propugnamos son las que constan en los *Fueros*, son las libertades de Felipe II contra la libertad a la francesa, según declara el poco sospe-

choso Angel de los Ríos y de los Ríos en su *Noticia histórica de las behetrías*¹³. Del Felipe II, modelo de señores de Vizcaya para Fidel de Sagarminaga en *El gobierno y régimen foral del Señorío de Vizcaya*¹⁴; del Felipe II, señor sabio y recto por excelencia en las justísimas apreciaciones de Sabino de Arana y Goiri; del Felipe II, cuya muerte lloraron los vizcaínos con un año entero de luto declarado en encendidas palabras en el acuerdo del Regimiento del Señorío en 15 de octubre de 1598; del Felipe II que, en juicios literales de Arístides de Artiñano en *El Señorío de Vizcaya histórico y foral*, “fue celoso guardador de las libertades forales de Bizcaya, que respetó con verdadero afecto”, al punto de actuar “no consintiendo en su largo reinado se atentara en lo más mínimo a nuestras franquezas, que ensalzaba siempre que de ellas se hablara”¹⁵. De Felipe II, el mejor Señor que Vizcaya jamás tuvo; del Felipe II, encarnación suprema de la Tradición vizcaína, por encarnación suprema de la Tradición de las Españas todas! de aquel Felipe II, cuya bandera blanca cruzada de las aspas rojas de San Andrés es la única bandera legítima del Señorío de Vizcaya, porque bajo sus pliegues los vizcaínos labraron sus gestas más heroicas, siquiera sea por la mínima gratitud a aquel Señor incomparable, la gratitud que ha de caber en los hidalgos pechos de los bien

13.—Madrid, A. García, 1876, pág. 90.

14.—F. DE SAGARMINAGA: *El gobierno y régimen foral del Señorío de Vizcaya*, IV, 139.

15.—A. DE ARTIÑANO: *El Señorío de Vizcaya histórico y foral*, 112-113.

nacidos vizcaínos; de aquel Felipe II cuya memoria hemos de recordar eternamente con lágrimas de nostálgica devoción agradecida cada vez que pronunciamos su nombre sagrado los españoles en general y en especial los vizcaínos.

Las libertades inscritas en el *Fuero de Vizcaya*, las que vivieron vuestros padres en los días de las Españas todas, son las libertades españolísimas de Felipe II. Lo reconoció Sabino Arana paladinamente. Todo lo que ellas no sea, será traición a vuestro ser histórico, será mimetismo estúpido y suicida, será la copia de las sucesivas modas en que los europeos han ido andando a trompicones desde el absolutismo borbónico al liberalismo ateo, desde las burguesías capitalistas a los socialismos democráticos, desde la democracia individualista al totalitarismo marxista o fascistizante, desde el Tradicionalismo católico al nacionalismo revolucionario.

4. YERROS INTERPRETATIVOS.

Por lo cual desconocen por completo los alcances del *Fuero de Vizcaya* quienes traten de aproximar aquellos sistemas de auténticas libertades concretas y efectivas a las fórmulas hueras de la libertad abstracta y revolucionaria a la europea. Paréceme lógica, aunque a fuer de español tajantemente la combata, la actitud de Manuel Sánchez Silva al pretender "reducir a las provincias de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa a la senda constitucional" perorando en el Senado isabelino el 13 de junio de 1864¹⁶. Lo

16.—En *Crítica de los fueros de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Madrid, Imprenta de El Clamor Público, 1854, pág. 24.

que me parece mucho menos lógico es la postura de varón de los estudios y saberes de Adrián Celaya e Ibarra en *El derecho foral de Vizcaya, en la actualidad* osando afirmar que "los principios que inspiraron el Fuero de Vizcaya son, por fortuna, los mismos que inspiran y laten en el fondo de las modernas Declaraciones de derechos. Los derechos del hombre se hallaban ya expresados en aquellas leyes, aunque en forma tosca y acomodada a los tiempos" ¹⁷.

Mentira parece que hombre de buen juicio como Celaya haya estampado cosa semejante. Porque entre las libertades forales vizcaínas y las Declaraciones modernas de los derechos del hombre media nada menos que el abismo que separa al hombre concreto del hombre abstracto en antropología, teológicamente al teocentrismo del antropocentrismo, jurídicamente a los *Fueros de Vizcaya* de los códigos liberales, políticamente a las libertades concretas de la libertad abstracta, institucionalmente a la democracia de los "etxeko-jaunak" de la democracia individualista, históricamente a las Españas de Europa.

El mismo vendrá a reconocerlo cuando asevere que "fue preciso se pasara del teocentrismo, que coloca al hombre como máxima realidad creada, portadora de todos los valores, en el centro de cualquier realidad jurídica" ¹⁸. Leído este trecho no cabe pensar que el señor Ce-

17.—Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1970, pág. 23.

18.—A. CELAYA: *El derecho foral de Vizcaya en la actualidad*, 5.

laya ignore la gravedad de sus aseveraciones aproximadoras, por lo demás difícil de sospechar dada su consabida erudición. Pero sí, en consecuencia, tacharle de malversador de la Tradición foral vizcaína. En cualquier caso preferiré quedarme del lado católico, que no es el medieval como él asegura, sino prenda de la historia foral entera de Vizcaya; que no del lado liberal. Media entre nosotros la sangre vizcaína derramada en las dos guerras carlistas y forales en defensa de los Fueros de Vizcaya. Que ya es bastante, a mi entender.

5. LA INCONSECUENCIA DE LOS SEGUIDORES DE SABINO ARANA CONTRA LAS DOCTRINAS DE SU MAESTRO.

No menos lamentable es la mudanza de actitudes dentro del proceso ideológico del nacionalismo bizkaitarra en este punto cardinal, el salto que separa a Sabino Arana de sus más modernos seguidores.

Munido de su recia formación católica, embebido en el amor a Vizcaya, Sabino Arana, por más no fuese varón de mucho estudio, quizás más con el corazón que con el cerebro, captó aquí la sustancia de las libertades forales vizcaínas, contraponiéndolas a la falsía de la libertad liberal. En *Bizkaya por su independencia* enseña a la letra que "la palabra libertad, que en este párrafo empleo, significa lo único que rigurosamente puede significar, y no el estado de cosas de ese malhadado sistema político fundamental que se llama el liberalismo, el cual más aparta de nuestro fin último, que es Dios,

y en la práctica coarta nuestro libre albedrío para lo bueno y lo indiferente. Se pretende hallar la libertad fuera de la obediencia a Dios y siguiendo los preceptos de Satanás, y no hay mayor necesidad”¹⁹. Y en *Los valientes*, inserto en “Bizkaitarra”, número 25 del 24 de abril de 1895, remacha que “la peregrina libertad del liberalismo es la libertad de Satanás”²⁰. Es que la Vizcaya ensoñada por Sabino Arana era la de los cabezas de familia, la de los “etxeko-jau-nak” congregados en las anteiglesias, y no otra. Léase su estudio *La pureza de la raza*, aparecido en “Bizkaitarra”, número 24 del 31 de marzo de 1895, y se entenderá como la suya fue, siquier por intuición purísima, la Vizcaya tradicional de las libertades concretas forales, nunca la Vizcaya liberal del igualitarismo de las democracias individualistas²¹.

Entre sus seguidores inmediatos la contraposición de libertades forales frente a la cacareada pomposa libertad revolucionaria es noticia fielmente seguida con pulcro esmero. En *La nación vasca* Engracio de Aranzadi confirmará que “es el hogar, la foguera, piedra angular siempre reconocida de la sociedad pública vasca”, cara a la descomposición de la familia acarreada por el liberalismo²². Del mismo modo que José de Aristimuño en *La democracia en Euskadi* postula una sociedad vasca, bien orga-

19.—S. ARANA: *Obras completas*, 123.

20.—S. ARANA: *Obras completas*, 571.

21.—S. ARANA: *Obras completas*, 545-551.

22.—E. DE ARANZADI: *La nación vasca*, 58-59.

nizada", en la cual "se vuelva al ejercicio político familiar"²³.

No de otro modo tampoco en un primer momento José Antonio de Aguirre y Lecube rechaza en *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* al jacobinismo centralista del siglo XIX en nombre de los Fueros eúskaros²⁴; resaltando que la familia vasca "tiene rango político" en ocasión de prologar el libro de Juan José Juaresti (hijo) *País vasco y Estado español La solución argentina*²⁵. Mientras que por su parte Manuel Irujo, sin duda el más granado de los juristas situados en la estela de Sabino Arana, subraya cómo la democracia vizcaína expresa, en sus palabras, "el pleno vigor de la democracia orgánica, una familia-un voto", en contraste con las democracias inorgánicas nacidas del liberalismo; tesis que puede leerse en su libro *Inglaterra y los vascos*²⁶. Sacando lúcida y honestamente la conclusión de que el Estatuto vasco de 1936 supone la negación de la Tradición vizcaína. Repetiré lo que literalmente dice en sus *Instituciones jurídicas vascas*: "Ni el Ducado de Vasconia ni el Estatuto vasco, primera y última de nuestras instituciones políticas, son de origen indígena, sino adaptación de Euzkadi a la situación histórica vivida, pacto suscrito sobre modelo importado, entre los vascos y los poderes extraños que ejercían autoridad o aspiraban a someter

23.—Buenos Aires, Ekin, 1942.

24.—Tercera Edición. Buenos Aires, Ekin, 1944, págs. 418-419.

25.—Buenos Aires, Ekin, 1951 pág. 20.

26.—Buenos Aires, Ekin, 1945, pág. 75.

a los primeros, cualquiera que fuere el sistema y nombre empleados o el régimen imperante”²⁷. Insistiendo enseguida ser el Estatuto de 1936 “institución no surgida de nuestra tradición”²⁸.

Es la línea más fiel del pensamiento de Sabino Arana, la de la Tradición vizcaína que Sabino Arana quiso restaurar. En nombre de la Tradición vizcaína Manuel de Irujo rechaza al Estatuto del 1 de octubre de 1936. Lo que sorprende luego es la inconsecuencia, sin duda manada de posturas oportunistas para buscar simpatías en las democracias occidentales, de que trate de aproximar las libertades concretas que tan rectamente entendía a las doctrinas liberales postuladas por las Naciones Unidas en otras páginas, contradictorias con las anteriores, del propio libro *Instituciones jurídicas vascas*²⁹.

Como asimismo sorprende que José Antonio Aguirre, quien sobre rieles sabinianos varias veces había expresado como señalé ha poco la índole orgánica y antiliberal de las instituciones vizcaínas al prologar el libro de Pedro de Basaldúa *El libertador vasco. Sabino de Arana Goiri* haga coincidir a los Fueros de Vizcaya nada menos que con las tesis de la democracia cristiana propugnada por el italiano Don Sturzo³⁰. Lo mismo que sorprende que los actuales capitanes de la corriente nacionalista lleven su infidelidad a las doctrinas de Sabino Arana al

27.—Buenos Aires, Ekin, 1945, pág. 30.

28.—M. DE IRUJO: *Instituciones jurídicas vascas*, 32.

29.—M. DE IRUJO: *Instituciones jurídicas vascas*, 27-28, 62, 69 y 143.

30.—Buenos Aires, Ekin, 1953, págs. 3-4.

extremo de inscribirse entre los que ahora se dicen democristianos del Estado español del brazo del "jefe" José María Gil Robles y del ministro de Franco Joaquín Ruiz Giménez, el buen amigo mío que me expedientara a mí por enemigo del régimen franquista.

Por amor de la justicia yo quiero vindicar aquí la buena memoria de Sabino Arana contra los desmanes de las inconsecuencias de quienes se presentan por testamentarios suyos. Y no ya solamente por andar del brazo del marxismo, de aquellos que Sabino calificara de "psicofantes" en el artículo *Un partido y dos procedimientos*, publicado en "El Correo Vasco" número 91 del 3 de septiembre de 1897³¹. Sino porque Sabino fue sobre todo varón de una pieza, incapaz de transacciones, hostil a pactar con el menor sacrificio de sus ideales. Esto es, el polo opuesto a estos demócratas que con cinismo oportunista le traicionan al par de presentarse por los continuadores de su obra. Estoy seguro de que la integridad inquebrantable de Sabino Arana maldeciría si levantase la cabeza a estos especialistas del oportunismo político, a esos que conjugan la verdad inamovible enseñada por Cristo con los resultados de las mayorías electorales, a los tibios previstos proféticamente en el *Apocalipsis* de San Juan capítulo III, versículos 15 y 16. Pues si algo cabe afirmar con certeza de no caer en yerros es que Sabino Arana jamás hubiera sido el demócrata cristiano que es hoy el nacionalista vasco, o si se quiere el que ha sustituido las enseñanzas de Sabino Arana por las de José María Gil Robles.

31.—S. ARANA: *Obras completas*, 1.780.

6. ACTUALIZACIÓN DE LOS FUEROS DE VIZCAYA EN EL DERECHO PUBLICO.

En el folletito *Historia futura de Vizcaya*. *Fantasia* planteó hace medio siglo en tonos jocosos Luis de Salazar la imposibilidad de restablecer los Fueros de Vizcaya³². Es, desde la orilla liberal y entreverado de burlas, lo que en serio había anunciado al propio Sabino Arana el carlista Eustaquio de Echave-Sustaeta y Pedroso en el número 115 de la carta III de las que enderezó a Sabino Arana el 7 de marzo de 1897. Y parece evidente que el restablecimiento íntegro y literal del Fuero constituye un imposible en el que no es dable ni pensar. Si ya en 1525 antojábase útil cambiar puntos del Fuero de 1452, muchísimas serán las alteraciones que requeriría la adaptación del *Fuero de Vizcaya* a las circunstancias del siglo XX.

Por lo cual juzgo lo más aceptable señalar algunos criterios, dejando a los juristas foralistas que en el Carlismo abundan la tarea de verificar las mudanzas pertinentes, y en especial a mis competentísimos compañeros en estas Jornadas Carlos Ibáñez e Ignacio Rentería.

Tales criterios pudieran ser los siguientes:

A.—La cuestión foral es mucho más que el tema económico a que parecen querer recortar la los burgueses liberales de los últimos cien años. Creo obviamente repudiable, por citar apenas un ejemplo, la opinión de reducir la temática del *Fuero* a dimensiones económicas,

32.—Bilbao, El Nervión, 1919.

sostenida por Felicísimo de Larrinaga en su conferencia del 30 de mayo de 1931 acerca del *Alcance y contenido jurídico del Estatuto vascongado*³³. Por el contrario, creo más exacto el juicio emitido por Elías Amezaga en 1.000 años con *Fueros y 100 sin*, de que no son únicamente parte económica o en todo caso son solamente en una mínima parte³⁴. Que es el hombre vizcaíno hidalgo incapaz de decaer a nivel de mercaderes dispuestos a la venta de la grandeza de sus libertades por el plato de lentejas de unos privilegios económicos o de unas desgravaciones fiscales.

B.—El establecimiento del Derecho foral vizcaíno ha de consistir en una restauración de los *Fueros de Vizcaya*, tal como pidió Sabino Arana y tal como hemos reclamado desde siempre los carlistas. Mas una restauración que arranque de la realidad histórica del Señorío, pues el Señorío es Vizcaya misma; con lealtad a la historia entera de Vizcaya mientras Vizcaya fue Vizcaya; sin pretender barrer de un plumazo caprichosamente, cual quiso Sabino Arana, nada menos que la institución del Señor, lo que equivaldría a renunciar a la historia vizcaína en los siglos que corren desde Iñigo López, en el 1040, hasta Carlos VII, en 1876.

C.—La restauración del *Fuero de Vizcaya* debe conservar los dos pilares sobre los que el Señorío se asienta y que en el *Fuero* constan: el Señor y el pueblo vizcaíno. Pero el pueblo entendido orgánicamente como conjunto de fa-

33.—Bilbao, Dochao, 1931.

34.—Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, pág. 164.

milias al modo tradicional y no inorgánicamente como montón de granos de arena individuales al estilo francés, liberal y revolucionario. Como fábrica sólida, no por castillo de arenas movedizas en la playa política.

D.—Habrà que partir de la familia a fuer de unidad política básica para la constitución de las juntas en diálogo institucional con el Señor. Las juntas de “etxeko-jaunak” han de señalar las modificaciones, proponiéndolas al Señor para que pueda transformarlas en leyes. Igual que aconteció en los procedimientos seguidos en 1452 y en 1526.

E.—No hay que confundir los derechos políticos de participación en la gobernación del Señorío con los derechos y libertades privados. Los derechos políticos miran a la pertenencia a las Juntas forales; las libertades privadas son el respeto a la persona humana, a su dignidad y a sus capacidades intelectuales, económicas y de toda índole. No se caiga en el error liberal y antiforal de confundir la participación en el gobierno del Señorío con las libertades privadas.

F.—Los derechos políticos han de reservarse a los miembros del Señorío jurídicamente reconocidos como tales. Es evidente no cabe hoy restablecer los requisitos de hidalguía requeridos en las leyes 13 y 14 del título I del *Fuero de Vizcaya*. Pero es preciso arbitrar la fórmula legal que impida traten de gobernar al Señorío, que es el cuerpo vivo de una Tradición secular y peculiar a las gentes vizcaínas, los advenedizos ignorantes de su historia, y en consecuencia no identificados con el espíritu de

las libres instituciones políticas de Vizcaya. El caso de Andorra pudiera servir de base para una fórmula asequible. Aunque naturalmente ese criterio será análogo al de la hidalguía tal como consta en el Fuero, ya que equivalente no puede ser, dado lo imposible de su perpetuación hoy; empero nunca será el racismo antiforal que ni existe en los *Fueros de Vizcaya* ni jamás se practicó en el Señorío.

G.—Las exigencias de la vida del siglo XX exigen variaciones en muchos extremos, cual en lo tocante a las comunicaciones, e incluso en detalles tan álgidos como el de la máquina militar, imposibles de restaurar en los términos del texto del *Fuero de Vizcaya*. Han de buscarse, pues son hacederas, las fórmulas que mantengan intacto el espíritu foral, no obstante la mudanza de las situaciones planteadas por las circunstancias de la época.

H.—En todo caso ha de afirmarse:

a) La realidad institucional del Señorío de Vizcaya dentro de las Españas unas y varias.

b) La estructura de la base familiar del ordenamiento vizcaíno, tanto en lo jurídico cuanto en lo político.

c) El juego típicamente foral de las facultades económicas de las Juntas generales con la potestad legislatora del Señor. Sin ese juego no hay *Fuero de Vizcaya* vivo y en funcionamiento.

d) La autarquía en el gobierno interno del Señorío, además de la autarquía de las entidades menores que lo integran.

Tal es, a mi modesto entender y bajo la reserva de vuestras ulteriores correcciones, la que pudiera ser la respuesta del Carlismo a la empresa restauradora del Señorío de Vizcaya.

Toca a los juristas especializados, dotados del saber que a mí me falta, discutir y en su caso ponderar estos puntos de vista que ahora modestamente propongo sin más títulos que mi amor al Señorío de Vizcaya según la más pura Tradición vizcaína. Dios quiera puedan servir de algo para la hazaña restauradora del Señorío, para que el Señorío torne a ser tal como lo quiso aquel Señor ejemplar que fue Felipe II, tal como lo vivieron dichosamente vuestros mayores, a la sombra de ese roble de Guernica que dicen plantó la mano del mismo Dios hace mil años, símbolo supremo del Señorío y prenda segura de las vizcaínas libertades en el canto del bardo José María de Iparraguirre:

“Milla urten inguruda
esatendutela
Juangoikoak aldazuan
Gernikako arbola.
Zaude bada zutikan
orain da dembora
eroritzen bazera
arras galduak gera”.

Para que mientras el roble de Guernica se alce erguido puédanse cumplir de nuevo las dichas políticas que dibujó Tirso de Molina en *La prudencia en la mujer*:

“El árbol de Garnica ha conservado la antigüedad que ilustra a sus Señores, sin que tiranos le hayan despojado ni haga sombra a confesos ni traidores. En su tronco, no en silla real, sentado nobles, puesto que pobres electores, tan sólo un Señor juran, cuyas leyes libres conservan de tiranos reyes”.

Porque el Señorío de Vizcaya no morirá si nosotros no queremos que muera ni permitimos la falsificación de sus auténticas libertades, combatiendo las enemigas huestes europeizadoras liberales o absolutistas, marxistas o fascistas; si sabemos regar con amor de pasión la lozanía del árbol de Guernica. Como levantó la esperanza Miguel de Unamuno en su *¡Agur, arbola bede-inkatube!*: “Nos arrancaron las leyes viejas, que eran nuestra vida; pero si conservamos nuestra alma vasca, sí, de aquí nacerán nuevos Fueros, saldrá el sol de la justicia en el día de la perpetua primavera”. En sus mismas palabras euskaldunas: “Arrapau auskubezan legezararak, gure bizije ziriala, bañon gorde daigun gure euskaldun arimie eta onenatik urtengo jakuz barriro Foruak, bai, urtengo dira justiziaren eguzkije argituko danian, betiko udabarriaren egunian”³⁵.

Que esta esperanza que en 1882 formuló el vizcaíno Miguel de Unamuno y Jugo para este Señorío de la Vizcaya suya, sea mi esperanza y sea la esperanza de todos nosotros, hermanos carlistas, al correr ahora las Primeras Jornadas Forales Vascas.

35.—MIGUEL DE UNAMUNO: *Obras completas*. Madrid, Afrodisio Aguado. VI (1958), 207-208.